

**ATTI DEL
XL CONGRESSO
INTERNAZIONALE
DEGLI AMERICANISTI**

Roma - Genova

3-10 Settembre 1972

Volume II



Tilgher - Genova

Roberto Escalante H., Antonio López G.

Hongos Sagrados de los Matlatzincas

Los matlatzincas forman parte de la rama lingüística otomiana, una de las más antiguas de México, que abarca los idiomas otomí, mazahua, que está muy directamente relacionado con el otomí; el pame, que se habla en San Luis Potosí; el ocuilteco, que se habla en el estado de México; el matlatzinca, que se habla en este mismo estado, y el chichimeco ahora reducido a 500 hablantes, que está localizado en Guanajuato.

Esta rama es muy importante, porque según los estudios lingüísticos y arqueológicos, es de una ocupación muy antigua en nuestro país. Como también se sabe que la mayoría son agricultores, entonces probablemente estén relacionados con las culturas preclásicas.

Actualmente los matlatzincas se localizan en un solo pueblo, San Francisco Oxtotilpan, Méx., que está más o menos a 39 kilómetros al sur-oeste de Toluca, por la carretera de Temazcaltepec (ver mapa). Los matlatzincas viven en el valle del río Verde; un valle rodeado de bosques de tipo mixto, donde hay pinos, encinos, robles, oyameles, etc.

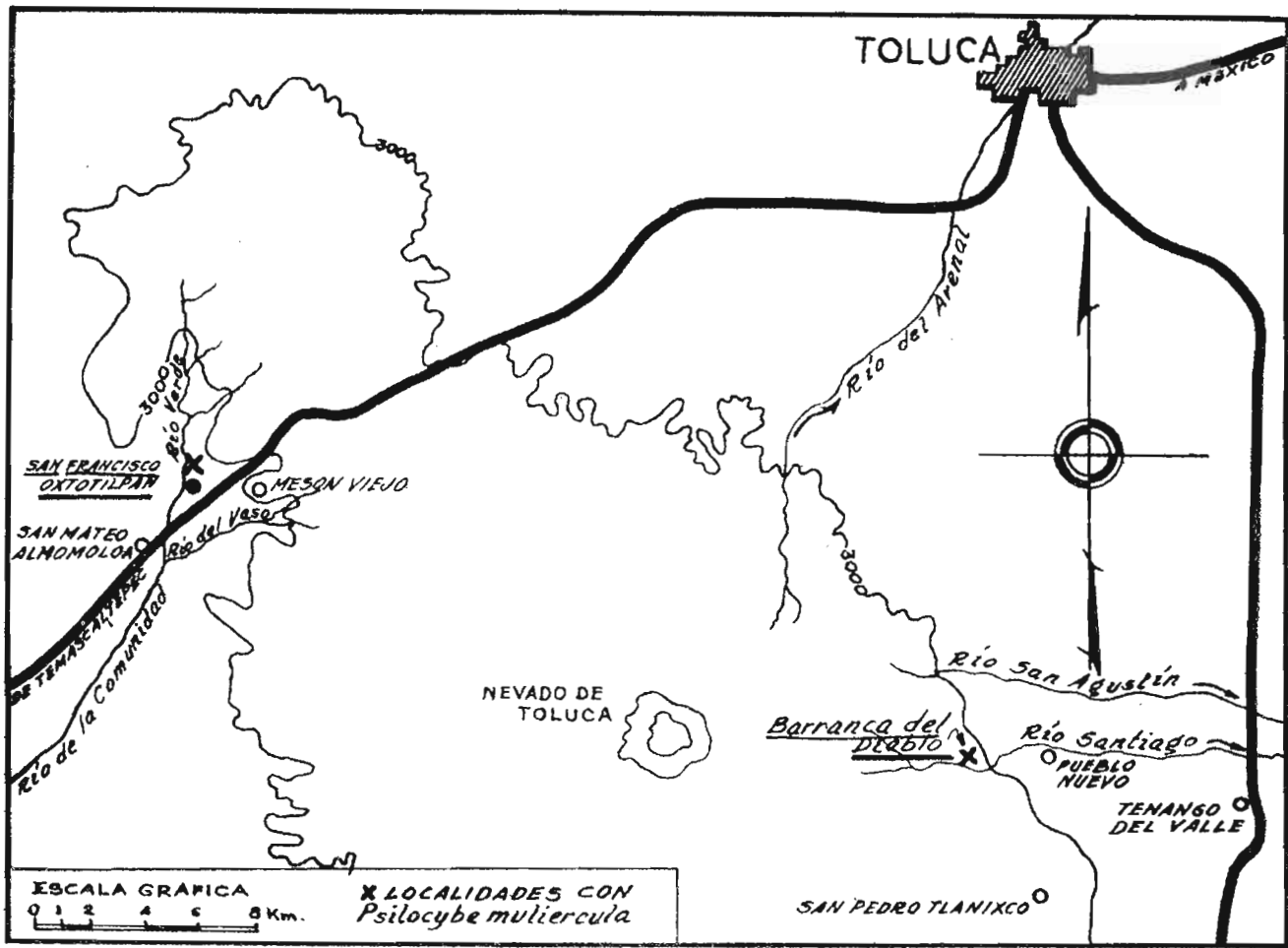
El patrón de asentamiento es disperso, el poblado se extiende a lo largo del valle, más o menos por cuatro o cinco kilómetros. Las milpas están dentro del pueblo, y las casas se agrupan en núcleos bastante separados unos de otros. Se ha calculado una población de 2,500 habitantes.

Los matlatzincas clasifican los hongos comestibles o de cualquier otro tipo en una clase, y a los hongos alucinógenos los consideran dentro de otra, como algo sagrado y no específicamente como hongos. En el presente artículo se examina esta taxonomía nativa que los matlatzincas hacen de los hongos; y el uso que hacen de ellos (1).

En la publicación de Cazés (1967) se presentan varios términos para hongos que designan variedades, y no solamente un nombre genérico; esto llamó la atención de los autores, porque los hongos son algo específico del ambiente de los matlatzincas, y existía la posibilidad de encontrar una taxonomía más amplia. El modo como los usan, aunque económicamente, o desde el punto de vista alimenticio no sea de valor, es importante para la antropología (2). Los pueblos cercanos a los matlatzincas, de habla nahua, no tienen esa misma cantidad de términos para hongos, y solo emplean palabras para identificar seis especies. (Schumann y García de León, 1970). Entre los matlatzincas hemos recolectado hasta ahora ejemplares de más de 50 especies diferentes y sus nombres nativos, ya sea que las usen o que no las usen.

Este aspecto de la semántica es muy importante porque hay ciertos complejos culturales que exigen la nomenclatura de los idiomas nativos; por ejemplo, cuando consideramos en el español de México toda la serie de palabras que se relacionan con la elaboración del maíz, con las partes de la planta y con los utensilios que se usan, notamos que todas las palabras son de origen nahua; existen, por ejemplo, las palabras para nixtamal, atole, tamal, jilote, elote, olote, comal, metate, etc., lo que muestra que este complejo cultural ha pasado del nahua al español.

Para designar la nieve los esquimales tienen más de cinco términos, en español es una, y en nahua no hay palabra para nieve; pero para el esquimal es esencial por que en el lugar donde viven, tienen que considerar diferentes clases de nieve: la nieve fresca que está



ESCALA GRAFICA
 0 1 2 4 6 8 Km.

X LOCALIDADES CON
Psilocybe muliercula

SAN PEDRO TLANIXCO

cayendo, la nieve que está endurecida en el suelo, la nieve que se puede usar para hacer iglués, etc. y por lo tanto hay palabras diferentes para todos estos estados.

Estas taxonomías, estos conocimientos del mundo se reflejan directamente en la lengua. En el matlatzinca se usan ciertos prefijos, por ejemplo, el prefijo *chho-* que se antepone a cualquier nombre de "hongo", (es decir exceptuando los sagrados) y cuyo nombre genérico es *chhówi*; este prefijo contrasta con otros prefijos que designan seres humanos, plantas, árboles, líquidos y cosas sagradas.

Entre los mazatecos, la palabra para hongo en general es */thai³/* (Wasson, 1957: ortografía modificada), a los hongos alucinógenos les llaman */xi³ tho³/*, este último término quiere decir "lo que crece por sí solo" o "lo que nace por sí solo". Para el nombre de las diferentes especies de los hongos alucinógenos siempre usan la palabra */xi³ tho³/*; por ejemplo, el hongo llamado "angelito" o "pajarito" (*Psilocybe mexicana* Heim) es */ʔ nti¹ xi³ tho³ ni⁴ se^{3 4}/* que se analiza como sigue:

/ʔ nti¹/ = reverencial

/xi³ tho³/ = lo que crece por sí solo

/ni⁴ se^{3 4}/ = pájaro

en contraste con el término usado para *Schizophyllum comune*, también llamado "pajarito" que es */thai³ ni⁴ se^{3 4}/* y se analiza:

/thai³/ = hongo

/ni⁴ se^{3 4}/ = pájaro

En el idioma matlatzinca la palabra para designar hongo es */chhówi/*, y la palabra para hongos alucinógenos o "santitos" (3) es */netochutáta/*, que se analiza en cuatro elementos:

/ne-/ = plural

/to-/ = reverencial, diminutivo

/táta/ = señor; abuelo; ancestro

Existe en este idioma prefijos clasificadores, por ejemplo, */sa-/* que se antepone a los nombres de árboles; los nombres de hierbas llevan el prefijo */xi-/*; los nombres de líquidos llevan el prefijo */chi-/*; los nombres de seres humanos */we-/*; y los "hongos" el prefijo */chho-/*; la partícula */chu-/* designa cosas sagradas, y en especial hongos sagrados. Aquí se ve el principio de taxonomía que usa esta lengua para clasificar los fenómenos y las cosas del mundo; ellos consideran que los árboles son distintos a las yerbas, y las yerbas distintas de los "hongos"; y ellos son distintos del hombre y de las cosas sagradas.

En contraste con los nombres de "hongos", formados con el prefijo *chho-*, distinguen cosas y fenómenos que consideran sagrados que llevan el prefijo */chu-/*. Consideran sagrado al sol, a la luna; también a las nubes, la lluvia y el rayo, que llaman */nechutáta/* o "santos"; en el idioma matlatzinca literalmente se dice "ya van a venir los santos" (las aguas) y también se dice "los santos [= nubes] están tronando, andan rezumbando" (texto uno e). También por conexión o asociación con las nubes, o con este concepto sagrado, llaman al Nevado de Toluca "la casa de los santos" */nromani nechutáta/*; y el fuego es */chutá? a/* porque lo consideran sagrado. También consideran sagrados a la iglesia, y a las imágenes que están adentro. Los santos y las nubes son designados con la misma palabra */nechutáta/*; el sol y Cristo son designados con una sola palabra */nchutáta/*; la Virgen y la luna son designadas con una sola palabra */nchunéne/*. Y también los *Psilocybe* llevan el prefijo */chu-/*.

En los textos sobre hongos alucinógenos, no se refieren a los *Psilocybe* como hongos sino como "santitos" */netochutáta/*; dicen: "los santitos enseñan muchas cosas" (texto uno r).

Estas cosas sagradas están relacionadas con experiencias no ordinarias o

extraordinarias, por ejemplo los hongos que producen alucinaciones. Existe la creencia de que a la persona que le cae un rayo y no muere, adquiere poderes de profetizar, de curar y el conocimiento de las yerbas curativas. En el Nevado de Toluca se predice anualmente todo lo relacionado con las cosechas, los animales, etc.

Los hongos alucinógenos (*Psilocybe muliercula* Singer & Smith) son llamados en español "santitos" o también "honguitos de San Juan", porque, según ellos empiezan a brotar el 24 de junio. En general se calcula que su período de maduración está entre junio y agosto. A fines de agosto fue cuando se hicieron las recolecciones de los especímenes depositados en la Escuela Nacional de Ciencias Biológicas del IPN., y fueron los últimos que se encontraron en la región.

El habitat del *Psilocybe muliercula* fué descrito ya por el Dr. Guzmán (1958) a altitudes relativamente elevadas, en una barranca que produce un claro en el bosque de pinos. En un artículo más reciente (Guzmán y López, 1970) se reporta la nueva localidad, San Fco. Oxtotilpan, que presenta un habitat distinto, con una altitud menor, y se trata de un valle fluvial. Los *Psilocybe* brotan en los paredones de un río, cerca de un manantial y de un prado cercano a los sembrados, donde llevan a pastar al ganado. Estos paredones tienen cierta sombra en el día, pero durante buen tiempo están expuestos al sol.

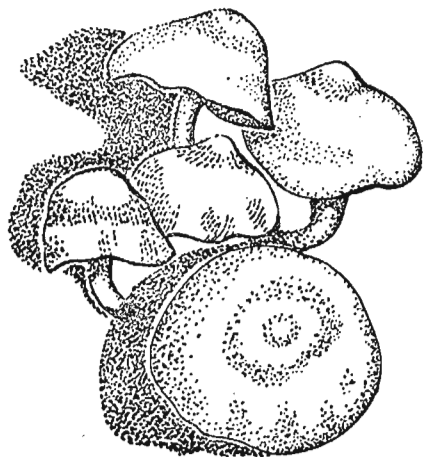
Cuando se recolectan los santitos se deja una flor en señal de respeto y también para propiciar que al año siguiente vuelvan. Los hongos se ingieren frescos, no se pueden comer secos porque los "santitos" (estos sobrenaturales que se visualizan), se enojan y pueden castigar a la persona, o producirle una experiencia negativa. También se comen crudos y no cocidos, y sin limpiar, inclusive si tienen terrones adheridos. Se ingieren uno, tres, cinco, o múltiplos de cinco; pasándolos antes por el humo de un sahumero con brasas y resinas de copal; se acompañan con fruta o azúcar. No hay alguna indicación de abstinencia sexual ni de guardar ayuno, tal como existe en la zona mazateca; se dice que se pueden comer una hora después de los alimentos. Hay prohibición de ingerirlos con pulque o con alcohol; tampoco se puede fumar cigarrillos cuando se están ingiriendo o durante la experiencia.

Antiguamente estos *Psilocybe* formaban parte de una ceremonia de curación, durante la cual los especialistas o curanderos ingerían los hongos junto con el paciente; y el hongo diagnosticaba la enfermedad y sugería las medicinas que se debían emplear. Actualmente este tipo de curación ya no se practica. Ahora la gente los toma por interés de tener experiencias no ordinarias, y su uso no está muy extendido en la población; tienen temor de lo que van a ver, de lo que vá a suceder; y solamente los jóvenes los toman.

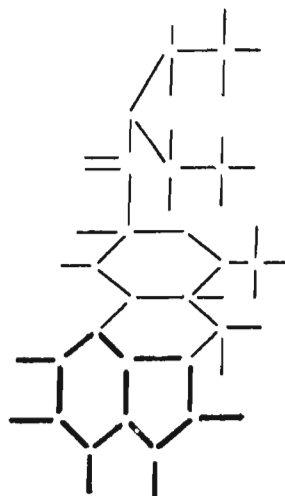
Acerca de los efectos de los *Psilocybe* y otras "plantas mágicas", los Dres. Rinkel y Schultes (1965) nos dicen que "todas tienen en común las siguientes características: producen un cierto estado como un sueño, marcado por una extrema alteración en la experiencia, en la apreciación de la realidad, en la percepción del tiempo y del espacio, y en la conciencia del yo. Inducen alucinaciones visuales, a menudo en movimientos caleidoscópicas, y usualmente en brillantes y ricos colores, casi indescriptibles, acompañadas de alucinaciones auditivas y de otra clase, y una variedad de sinestias".

En otro estudio acerca del uso de planta alucinogénicas hecho entre los yaquis (Castañeda, 1969) en referencia a la "apreciación de la realidad" se nos dice que lo que se designa como "estados de realidad no-ordinaria", significa "realidad extraña opuesta a la realidad ordinaria de la vida cotidiana. La distinción se basa en el significado inherente de estos estados de realidad no-ordinaria". En el contexto del conocimiento de los yaquis "son considerados como reales, aunque su realidad se diferencia de la realidad ordinaria".

El tipo de experiencia, ya sea de alucinaciones, etc., que tienen los matlatzincas no es el mismo que podría tener una persona de la ciudad, pues está condicionado por su



Psilocybe muliercula
Singer & Smith. 1958.
(=*Ps. wassonii* Heim.)



PSILOCYBINA
0-fosforil-4-hidroxi-N-
dimetil-triptamina



Experiencias aterradoras con los hongos
(del Código magliabechiano, Biblioteca Nazionale, Florencia)

cultura. Dicen que los santitos son “afantasmados”, como fantasmas, porque permiten ver cosas que no existen o que no podemos percibir ordinariamente; también dicen que los santitos son personas pequeñas, hombres y mujeres, y que se manifiestan al ingerir los *Psilocybe* (véase texto uno o; texto dos v, w.). Dicen que estos santitos hablan español o matlatzínca, aunque su comunicación no tiene nada que ver con el idioma. Dicen que “enseñan”, es decir que muestran cosas bonitas como flores, como estrellas, o cosas feas como serpientes o sangre, especialmente a las personas que no llevan una vida muy ejemplar, o si toman pulque, o son malas (véase texto uno, texto tres b).

Antes ambos, el curandero y el paciente, ingerían los hongos: el paciente tenía que acostarse y taparse con una cobija bajo la cual se introducía humo de copal, y tenía que estar en silencio. No había nada parecido a la ceremonia de los mazatecos, donde es una participación activa de todas las personas presentes en la sesión. Entre los matlatzincas, hoy en día, la experiencia es algo personal, cada quien toma sus hongos, cuando siente sueño se tapa con su cobija, se acuesta en algún lugar, y está viendo lo que le comunican los santitos. Las personas que están en la casa participan de manera pasiva: guardan silencio absoluto y un gran respeto; nadie puede hablar ni se puede reír; a los niños se les manda fuera de la casa. Después de la experiencia la gente pregunta a quien tomó los hongos que es lo que le enseñaron los santitos, que es lo que vio o qué hizo, y qué le mostraron.

También los “santitos”, cuando hablan, dan profecías sobre lo que va a ocurrir. En uno de los textos que se presentan, se profetiza la muerte de un señor que tomó los “santitos”. También se dice que curan, que hablan sobre la enfermedad que tiene el paciente, o sea que diagnostican; también muestran medicinas a través del tipo de imágenes que se ven; y también se dice que dan masaje. Esto es cuando la persona se porta bien; cuando se porta mal, entonces, los “santitos” castigan, “chicotean”, se les ve con su lazo, con su chicote; dicen que hacen llorar. Probablemente, por esto la gente les tiene respeto y no los usa indiscriminadamente, sino que hay mucha gente que prefiere no consumirlos.

Es interesante observar en los textos que todos los relatos obtenidos no se refieren a experiencias personales del narrador, pues es difícil encontrar a alguna persona que pueda comunicar la experiencia directa por lo reducido del número de quienes consumen los hongos, además de que quienes hacen uso del *Psilocybe* no se muestran dispuestos a confesarlo a un extraño.

Traducción de los textos Matlatzincas

Texto uno

- a. (El) difunto, mi papá, me dijo (que) comió esos “santitos”. b. Me dijo (que) le enseñaron c. muchas cosas. d. Después me dijo que cuando oía e. (que) estaban tronando las nubes, (que) andaban rezumbando; f. (que) le daba gusto lo que estaba pasando. h. Después (de que) él se los comió, i. me dijo, j. que le enseñaron cuando era soldado; k. cuando ellos tocaban sus cornetas. m. Después le enseñaron unas flores, n. (que) estaban bonitas. o. Luego esos “santitos”, esos honguitos eran así (como) señores pequeños, p. (cuando eran) hongos pequeños. q. Después me dijo (él) difunto, mi papá, me dijo, r. (que) le enseñaron esas cosas los santitos. s. Le dijeron; t. “Cuando fuiste a pelear, Diosito todavía no te dejaba morir, u. (cuando) así peleabas”. v. Luego dijo; w. (que) le dijeron allá, así: “Ya no vas a tardar muchos años, x. porque te

vas a morir”.

y. Luego dijo (el) difunto, mi papá, que se espantó. z. “Ni modo (si) me voy a morir pronto, solamente Dios sabe”.

a’. Luego nos quedamos en el pueblo; b’. luego ya no tardó mucho, empezó a enfermarse.

Texto dos

a. Ahorita, b. nosotros creemos (que) son verdaderos los “santitos”. c. Porque un señor, d. me lo contó. e. Dice, f. (que) cuando se quiebran los maicitos, g. (y que) caen sus juguitos, h. pero, i. (que en realidad) cae su sangre. j. Después (a) ese señor, k. luego me lo encontré: l. (e) iba llorando. m. Iba llevando sus yuntas; n. ya se iba, ya se iba para su casa. o. Iba llorando, p. entonces le dije, q. “¿Por qué vas llorando?” r. — Su nombre era Aureliano — “¿Por qué estás llorando, Don Aureliano?” t. Y él, u. no me contestó.

v. Luego (dijo) que esos “santitos” le estaban enseñando unas personas; w. unas veces unos señores, otras veces unas señoras, x. (que) le estaban diciendo, le estaban diciendo, que si son “santitos” porque nos enseñan hartas cosas. y. (Porque) no matan, z. no envenenan.

Texto tres

a. A mi hermana también le enseñaron; b. le enseñaron hartas flores, (en) un jardincito, pero (que) estaban bonitas. c. Luego (ella) se enojaba (con) nuestro difunto papá; d. y también era muy mala. e. (Por eso) le pegaron los “santitos”; f. estaba gritando (que) le pegaban, porque mi hermana así se enojaba mucho.

g. Entonces le dijeron (que) se la iban a llevar; h. pero nomás le pegaron, (y luego) la dejaron.

Texto cuatro

a. (Por) primera vez Lourdes comió “santitos”; b. dice que le contaron, c. hartas cosas.

d. Después dijo que le enseñaron una lagunita, e. (donde) estaban bailando muchos niñitos.

f. Después dijo que veía (unas) flores, (unas) flores bonitas, g. que nunca había visto.

Texto cinco

a. Los “santitos” nacen a la orilla del río. b. Ahora si ya hay hartos. c. Vamos a buscarlos, d. ojalá que los encontremos.

e. Ahora sí, aquí hay hartos. f. Nos los vamos a llevar, para comerlos; g. ojalá que nos curen. h. Vamos a cortarlos, i. les vamos a dejar tantitas florecitas, j. si no se van a enojar.

k. Ahora si ya llegamos a la casa, l. Los vamos a zahumar en el incensario. m. Ahora los vamos a comer con azúcar. n. Cómete cuatro nomás.

o. Ahora vamos a acostarnos, p. para que trabajen bien; q. sino, se van a enojar, r. y no van a trabajar. s. Ahora le vamos a echar copal dentro de su cobija. t. Sálganse para que no hagan ruido.

u. ¿Que te enseñaron? v. — Estos me enseñaron: porque le rezongué a mi mamá, w. me pegaron rete harto; x. me pegaron (con) la cuarta de los caballos. y. Me dijeron: “Ya no le hagas así a tu mamá, z. si no te vamos a agarrar otra vez”. a’. Ya no le voy a hacer así a mi mamá.

Texto seis

a. (Así) me dijo el difunto, mi abuelito. b. Me dijo hace tiempo, c. (que) una vez los comió. d. (Me) dijo que él los vió, e. que eran como los reyecitos (de la baraja), (que eran)

como unos muñecos. f. Dice que estaban chiquitos.

Notas

- (1) C. Lévy-Strauss, *El Pensamiento Salvaje*, Breviario, FCE, México. "Las clasificaciones indígenas no son solamente metódicas y están fundadas en un saber teórico solidamente armado. Llega a ocurrir también que sean comparables, desde un punto de vista formal, con las que la zoología y la botánica siguen utilizando".
- (2) A.H. Yunatov, (USSR), *Utilization of wild flora by nomadic population of central Asia*. VII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Moscú, 1964, Tomo 5, "the discovery of useful wild flora employed by local population in their economy and everyday life is a common task of both the ethnographer and botanist. The efficiency of such an integrate approach has not yet been sufficiently realized though it promises interesting possibilities. In many cases an ethnographer, resorting to the qualified assistance of a botanist, can exactify the information collected by questioning, and give rational explanations concerning the assortment of the plants used. On the other hand, ethnographical data provide the botanist with good orientation in their search for the most valuable and promising species of useful wild plants. This is specially important in assimilating the experience of popular medicine, in employing pasture resources, in finding technical vegetative raw materials".
- (3) *Psilocybe muliercula* Singer & Smith = *Psilocybe Wassonii* Heim.

Bibliografía

- Castañeda C., *The teachings of Don Juan: A Yaqui way of knowledge*, Ballantine Books, New York, 1969.
- Cazes D., *El pueblo matlatzinca de San Francisco Oxtotilpan y su lengua*, Acta Antropológica, Epoca 2a, Vol. III, No. 2, E.N.A.H. Soc. de Alumnos, 1967.
- Guzman H.G., *El habitat de Psilocybe muliercula Singer*, Revista de la Sociedad Mexicana de Historia Natural, XIX, 1-4, pp. 215-229, 1958.
- Guzman H.G. y A. Lopez G., *Nuevo habitat y datos etnomicológicos de Psilocybe muliercula*, Boletín de la Sociedad Mexicana de Micología, S.M. M., pp. 44-48, México, 1970.
- Lévy-Strauss C., *El Pensamiento Salvaje*, Breviario 173, F.C.E. México, 1970.
- Rinkel M. y R.E. Schultes, *Transcultural Significance of "Magic Plants"*, Cambridge, Mass., 1965.
- Schumann O. y A. García de León, *Cartilla de Lengua Mexicana*, Colección "Caracol" No. 1, México, 1970.
- Wasson V.P. y R.G., *Mushrooms, Russia and History*, Pantheon Books, New York, 1957.
- Yunatov A.H., *Utilization of wild flora by nomadic population of Central Asia*, VII Congreso Internacional de Ciencias Antropológicas y Etnológicas, Moscú, 1964.